

II Domingo de Pascua (24-04-22)

Homilía de Monseñor Carlos Castillo

(Transcripción)

Domingo de la Misericordia, domingo en que el Señor aparece sus discípulos reiteradamente, y como el Papa ha dicho esta mañana, la misericordia es expresada por Jesús hasta en tres ocasiones, al decir: “Paz a ustedes”. ¿Por qué tres veces? Porque la situación que los discípulos vivieron fue una situación tremenda: vieron morir a su Señor, lo dejaron abandonado. Fue una situación de tensiones, de agresiones de los poderes contra Él, en una trifulca terrible que había venido a consecuencia de que Jesús anunció la Palabra. Y tuvo una repercusión tal que temían por su poder, tanto los sacerdotes como el imperio romano, como Pilatos, como los grupos subversivos que agitaban para poder apropiarse, a través de esta conciencia que fue creciendo en el pueblo, apropiarse de esta huella dejada por Jesús y llevarla a la violencia.

Recuerdo esto porque los discípulos vivieron realmente una situación de crisis, como el Papa denominó hoy en el Ángelus. Y, por eso, se coloca *en medio* de ellos, se aparece ***en medio de su crisis***. Y como también ha señalado el Santo Padre, *las crisis no son pecado, son caminos que se abren para poder resolver problemas*, porque son puntos de partida confusos para ir haciendo un camino y salir de ellas. Y solo salimos cuando el Señor nos da su paz para enfrentarlas y, curiosamente, nos da su paz mostrándonos sus heridas, aquello que ha sido el fruto más terrible de la crisis, de la tensión, de la agresión, de la mentira.

Esas huellas, esas heridas que dejó, son las que les dan la paz. Es curioso, porque nosotros a veces cuando sentimos necesidad de paz, necesitamos, más bien, estar lejos de

todas las heridas y de todos los problemas. Y aquí el Señor los hace enfrentar, conocer y tocar los problemas. ¿Y por qué? **Porque detrás de esas heridas, hay el amor infinito de Dios que siempre nos perdona.**

La “primera paz” del Señor los llena de alegría; la “segunda paz” del Señor los invita a la misión. Se presentó, dijo: “Paz a ustedes”, sopló sobre ellos y les dio el Espíritu Santo para ir a perdonar por el mundo. Inclusive, cuando también les da la misión de retener, es retener por un tiempo, no para siempre, porque la retención es camino del perdón. Finalmente, cuando aparece Tomás y les ha expresado que no cree lo que ellos han dicho, que es incrédulo, también el Señor les dice: “Paz a ustedes”, para que vean que no es un problema mayor ser incrédulo, porque todos somos amados de Dios.

Hoy día fue muy bonito, en la Plaza de San Pedro, escuchar al Papa decir que no debemos pensar que hay que ser un cristiano perfecto, porque todo cristiano, inclusive, si cree, tiene dudas o crisis, también son amados de Dios. Y curiosamente la gente interrumpió y aplaudió a mares, en cantidad tremenda, cosa que no sucede normalmente cuando habla el Papa, porque la gente espera al final para aplaudir. Y es que todos necesitamos una Iglesia que comprenda que no todo lo podemos conseguir en el primer momento. Es una Iglesia que está, poco a poco, renunciando a creerse un grupo de perfectos y hacer una Iglesia cercana que comparte, también, la imperfección humana, los problemas, las dudas y las crisis.

Hermanos y hermanas, la misericordia de Dios es eterna, inconmensurable e infinita. Dios siempre perdona, porque quiere hacernos participar de su amor gratuito, incondicional, sin tantas reglas ni normas. Este es un llamado a que todos podamos crear a partir de sentirnos y reconocernos amados misericordiosamente por el Padre.

Quizás no hemos predicado suficientemente esto en la Iglesia y, por lo tanto, este kerigma, este anuncio alegre de que Dios nos ama y que, en Jesucristo, se ha mostrado ese amor, tanto en su muerte como en su resurrección, en donde se aparece para alentar a las personas que están en crisis, como es el caso de Tomás, al cual trata con delicadeza y le pide que pueda tocar la herida. Por eso le dice: “Tú, acércate, toca y cree”. Es una exhortación, aprender a creer.

Este texto lo comentó hace siglos el padre Bartolomé de las Casas, porque había visto que el escándalo que habían producido los cristianos que vinieron de España mediante la conquista, haciendo muchos asesinatos y maltratos, otros no lo hicieron, pero algunos sí.

Bartolomé de las Casas decía que había habido un escándalo cristiano. Lo curioso es que esta gente, estas poblaciones indígenas de América, siguen creyendo en Dios. Y se preguntaba ¿por qué? ¿Cómo es posible que la gente crea a pesar del escándalo de los cristianos? Y, entonces, es bien interesante, porque el Evangelio (Jn 20, 19-31) dice “Porque has tocado, has creído. Bienaventurado los que crean sin haber visto”. Podríamos decir que los apóstoles son los primeros que creen viendo. Nosotros, los que venimos después, creemos a la palabra de ellos y, por lo tanto, creemos sin ver.

Pero hay una generación que comenzó a gestarse durante la Colonia y que sigue hoy día hasta la República, en donde tenemos un modelo de cristiano nuevo. Los cristianos de América Latina, especialmente, los pobres creyentes, los que sufren maltratos, los que sufre agresiones, maledicencias, **creen viendo lo contrario hecho por los cristianos**. Es una tercera forma de creer, es decir, creer viendo lo contrario. Y quisiera tomar esto para poder actualizar ese texto a la vida cotidiana de nosotros en esta crisis tan difícil que estamos viviendo en nuestro país.

Hermanos y hermanas, las cosas se están poniendo muy difíciles en nuestro país. Los obispos del Perú hemos hecho ahora un pronunciamiento sobre el drama que está sufriendo nuestra nación por falta de sensibilidad humana, en donde los intereses se parapetan entre ellos y se olvidan de la gente sencilla, y olvidan que están para servir y no para ser servidos.

El llamado que el Papa Francisco ha hecho para realizar la mejor política en el mundo y superar toda esa politiquería que solamente está llevando a la destrucción de nuestro país, necesita la atención de nuestra parte para salir de esta crisis. Y, por eso, ***nosotros estamos llamados a creer contra la corriente, a creer viendo lo contrario a lo que podríamos ver.*** ¿Por qué razón? Porque Jesús, mostrándonos sus heridas, cada vez que vemos una herida, los cristianos, los católicos, vemos una esperanza. Y, por lo tanto, es un llamado a salir adelante y enfrentar estos problemas. Esa es la razón por la cual la semana pasada les he pedido a todos que “volvamos a llenar las ollas comunes”, porque así podemos hacer posible que, en medio de la adversidad, con el camino del Señor, aportemos junto con todo el pueblo nuestro a que los problemas se solucionen.

Y aquí hay ejemplos concretos de que los problemas se pueden solucionar cuando nos unimos. Y no hay cosa más santa y cristiana que compartir el pan, pero también se necesita salir de los entrampamientos y de los enredos. Hay una tarea nuestra de ser buenos ciudadanos y, para eso, ***tenemos que organizarnos como ciudadanos, pacíficamente,*** pero con la capacidad fortalecida por nuestra fe de inventar juntos soluciones que vayan en el sentido de la solidaridad.

Un hermano de nuestra Iglesia, Monseñor Barreto, trató, intentó llamar a una forma de organizar las cosas en donde los mejores ciudadanos pudieran participar y crear mejores

condiciones de personas para poder dirigir lo que está pasando y rectificar este caos en el que estamos. Desgraciadamente, ha sido insultado, pero eso es lo de menos, porque sabemos que el Señor perdona y nosotros estamos para perdonar. Pero es necesario que se diga con toda claridad, como lo ha hecho nuestra Conferencia Episcopal, ***que es necesario un cambio fundamental que atienda el clamor de los pobres***, porque tenemos heridas gravísimas que no están siendo solucionadas. Y esas cosas no se arreglan con pequeños consejos o pequeñas conversaciones. ¡No! **Se arregla con gente honesta y sería que enfrente las cosas, y que no sea un grupo de personas que, simplemente, se retroalimentan entre ellos.**

Esta vocación que tenemos los humanos de amar es necesario que se extienda a todo nuestro país. Y todos los cristianos tenemos que unirnos para eso, inclusive, con nuestros hermanos protestantes, de otras orientaciones religiosas, con otros ciudadanos, con las personas que no creen, porque es necesario que **todos ocupemos un rol ciudadano que pueda fortalecer una vía de solución pacífica y que sea realmente una solución para las demandas más hondas**, especialmente de los pobres que están sufriendo esta situación tan terrible del alza del costo de vida. Y también, la situación de incertidumbre, de maltratos, de violaciones y agresiones que están desarrollándose en todo el país.

Hoy día, en especial, agradecemos a la Conferencia Episcopal. Al final de la misa leeremos algunos párrafos para que los llevemos en el corazón y vamos a publicar el mensaje de los obispos completo en la página web.

Hermanos y hermanas, el Señor abre caminos en medio de las crisis, esas crisis son tanto sociales como personales, e implican, por nuestra parte, siempre considerarlas como una

fuerza inagotable para salir adelante y para crear. Miremos y toquemos las heridas, aprendemos a creer, inclusive, viendo lo contrario, porque nuestra fe en el Jesús Resucitado y misericordioso es irreversible e inalterable.

Dios los bendiga, nos haga a todos discípulos misioneros en salida y, sobre todo, llamo a los jóvenes para que, con conciencia social, puedan avanzar en este camino, por eso hemos hecho también un curso para conversar sobre esas cosas y fortalecer nuestra ciudadanía.

Dios los bendiga y los acompañe. Unámonos todos y hagamos posible que tengamos salidas verdaderas, con firmeza, con claridad y con amor verdadero.